

Ataca la narrativa chilena

661.487.
Festiva novela de Carlos Morand y dos libros de cuentos de Fernando Emmerich y Jaime Hagel. También poesía.

¿LOS títulos? Aquí van. Empecemos por el género mayor, la novela. Es más que probable que hace un par de décadas usted también sonó con la proteica Kim Novak, manzana pintona entonces, contorneándose aquel balcón en Pic-nic frente al muy vago William Holden. Claro que sí. Y bien, en *El espejo de los búhos* (Nacimiento), Carlos Morand nos entrega a un joven protagonista a quien se le altera el seso con la película Pic-nic. Este muchacho quiere suplantar su realidad con esa cinematográfica ficción. No está solo, su polola le sigue algo el juego, mientras que su papá y sus catorce hermanos lo abruma, exigiéndole que se convierta —y pronto— en un gran escritor, que escriba una novela. Pero, naturalmente, la cabeza de este protagonista no es horno para ese bollo. El entra y sale del mundo de la Novak hasta el punto de que ya ni él mismo sabe dónde reside de veras. Con esta pilatunada, Carlos Morand monta una novela cuyo único propósito es el buen asperamiento. Nadie se va a malmar de la risa: el chiste es demasiado largo para mantener su tensión y su absurdo, pero hay momentos muy livianos, instancias graciosas. Una novela para pasar el rato sin gravidades ni tremendismos.

Vamos ahora a los cuentos. Fernando Emmerich toca varias cuerdas de su piano-forte en el transcurso de las diez historias de *Los lobos y las magnolias*. Tal vez siguiendo el envión de su nouvelle "El tigre de papel", este autor vuelve a aplicar su reveladora ironía a la sub-especie de ultrazquierdistas de salones y bien regados mesones. Los escenarios están en la década del sesenta, por donde desfilan uniformadamente algunos barbones de boina a lo Che Guevara, pelo largo y aún más largas retóricas revolucionarias de lengua en

risitre. Pero eso no es todo. Ni lo mejor. La prosa de Emmerich se torna relevante, fina, a la vera del barroco, y emotiva a través del tejido de "Madreselva": la historia de dos mujeres a la que se suma, desde una luminosa penumbra intimista, un niño descubriéndose a la inquietud del amor. En el cuento que da el título al libro se hace un corte transversal a un momento juvenil, a una secuencia de gestos y acciones que muestran al perill juguetón, cruel y tierno de personajes adolescentes. Bien, Emmerich no le tiene miedo ni a los lobos ni a las magnolias, ni a la tenue poesía ni a los frontales desenmascaramientos.

Con la lengua afuera es el poco placido título del reciente libro de cuentos de Jaime Hagel, quien ya desde su libro anterior "En los más espesos bosques" viene entregando una literatura del todo lejana de la complacencia y de las aguas calmas. En ocasiones al borde de la truculencia, Hagel trabaja el delirio, las situaciones límites, espacios de la perversidad humana y, entre algunos destellos de transparencia amorosa, su tonalidad preponderante transmite al lector la cadencia del desencanto. Entre sus personajes, por ahí surge una adolescente que trastorna a toda una familia, tíos, tías y primos, con su desenfado erótico, por acá los alumnos de un colegio realizan una "toma" del establecimiento al más impuro estilo malala, mientras más allá una mujer abominablemente histérica se introduce en un hogar, se posesiona de él dispuesta a destruir la existencia de un padre y su hijo.

Al final, el último cuento de la serie, "Y volvió a caer la nieve" le rescata al lector la armonía y el ensueño por medio de una historia de amor relatada de manera

original y emotiva. Descartando el desequilibrio en el abuso de los excesos, es necesario admitir que Jaime Hagel está exhibiendo una destreza que nos hace ahora esperar de él una novela.

Poesía

En "Parafernalia" (¿qué significará parafernalia? No aparece en el diccionario; en todo caso es un título muy parafernático). Carlos Bolten nos hace disfrutar de sus poemas traviesos, graciosos y decididos. En las antípodas de la poesía desparrramada, Bolten aglutina la palabra y su contenido al máximo; el resultado es óptimo: un discurso entrecortado, ya tenso, ya suelto, desde el cual ya fluyen o ya estallan las significaciones. En la gran mayoría de sus trabajos el sentido del humor preside o rubrica sus ceremonias verbales. Un buen texto para entrar en el gusto por la poesía no retórica, no solemne.

Coplas de vino chileno es un libro-objeto, una delicatessen, fruto del buen gusto de su presentador, Ismael Espinosa. Junto a los versos, el lector encontrará la reproducción de láminas, dibujos, grabados e ilustraciones de notables artistas de estos tiempos y de los tiempos que saludaron el origen de las payas, las canciones de principios de siglo, y otros hallazgos del muy estético ojo avizor de Espinosa. Un trabajo alegre y solemne a la vez, que les regala a los chilenos el específico sabor de lo auténtico, de lo auténticamente suyo. ☞

Rosasco

43



Ataca la narrativa chilena [artículo] Rosasco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rosasco, José Luis, 1935-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ataca la narrativa chilena [artículo] Rosasco. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile